

OZOLINS, J. T. (Editor)

Religion and Culture in Dialogue. East and West Perspectives

Springer International Publishing, Switzerland, 2016 (ISBN 978-3-319-25722-8)

Este es el volumen 15 de los *Sophia Studies in Cross-cultural philosophy of traditions and cultures* y está pensado para proporcionar perspectivas sobre las complejas relaciones entre religión y cultura.

Es interesante destacar que los dos términos de este binomio tienen facetas complementarias. Ambos pueden enfocarse desde el punto de vista de la sociedad y desde el punto de vista del individuo. La religión, desde el clásico libro de William James, puede enfocarse como experiencia personal y como ritual social. La cultura, igualmente, puede ser el modo de vida de una comunidad o los usos y costumbres internalizados por el individuo.

En sus notas prologales, el editor destaca los beneficios y problemas que el fenómeno de la globalización ha traído consigo. Al incremento de las comunicaciones y a la virtual desaparición del espacio geográfico como obstáculo debe sumarse la forma neocolonialista que la imposición de un modo particular de vida, regido por las economías neoliberales, tiene para poblaciones del llamado “Tercer Mundo”, el choque de concepciones de mundo y la no menor influencia que el estilo de vida de las naciones desarrolladas tiene sobre las expectativas de la población mundial. Incluso aquellas que nunca, al menos en esta generación, gozarán de los bienes civilizatorios, el “efecto demostración” de las economías centrales influye al momento de decidir sus rumbos económicos o sus concepciones políticas. Las “brechas” (*gaps*) que ello pone de manifiesto son innumerables. “Se sabe” mucho pero “se hace” poco (*know-do gap*). La salud ideal se perfecciona en ciertos países y no progresa en otros (*health gap*) y la calidad de la vida no alcanza los ideales que prescriben doctrinas con pretensión de universales (*rights gap*). Ello es materia de reflexión, y una contribución interesante de este libro es destacar el concepto de “identidad cultural”, que puede concebirse como una construcción fluida que se asienta, por un lado, en las disposiciones individuales que derivan de la genética y el ambiente, y, por otro, en las influencias modeladoras del ambiente social, hoy ampliado por las técnicas comunicacionales y las redes sociales. Las posiciones “equiprimordialistas”, que suponen una universal naturaleza humana y que encuentran uniformidad en la diversidad, deben ser atemperadas con la comprobación de insalvables diferencias sobre lo que es la “vida buena”. De allí la conveniencia de reflexiones como la de este libro, que analiza los textos, los subtextos y los contextos que es dable encontrar en la construcción de las formas de vida. El símil con el lenguaje es tan evidente que sirve incluso para ilustrar los dilemas. En realidad, las creencias son herramientas subjetivas para construir el mundo y se formulan a través de actos interpretativos y estimativos que solamente se descubren acudiendo a prácticas hermenéuticas que exigen una “competencia cultural” para entender y valorar prácticas sociales no familiares. No debe olvidarse, por otra parte, que la antropología como ciencia nació bajo el sello de entender lo “Otro”, lo distinto, a menudo “desde” una posición de superioridad (el civilizado mira al primitivo y le interpreta).

Este libro se estructura en cuatro apartados. El primero trata sobre la naturaleza la creencia e incluye un análisis de las creencias religiosas y las seculares. En el segundo se abordan formas de diálogo entre la cultura y la tradición. El tercero considera posturas orientales sobre los temas propuestos y el cuarto desarrolla doctrinas sobre derechos humanos y dignidad. Esta última colección de escritos revela que la convicción de fondo que preside el volumen es la existencia de un “tema” en el concepto de dignidad y la necesidad de precisar de qué derechos se habla cuando se habla de derechos humanos. No es necesario recordar que la concepción occidental no necesariamente es idéntica a las de otras regiones del mundo.

Aunque todos los temas tratados son relevantes al discurso bioético, no cabe duda que las reflexiones sobre el “cognitivismo ético” son de particular interés. Fundamentar y justificar medios y fines han sido desde siempre tareas inherentes a la ética occidental. No basta la aplicación acrítica de teorías sobre la decisión inteligente sin considerar una “razonabilidad sustantiva”, pues la filosofía práctica no solamente trata con decisiones racionales sino ante todo con posturas razonables. Una de estas posturas es la que busca principios de inteligibilidad, y uno que la tradición ha perfeccionado es el “principio Dios”. Lejos de ser solamente asunto de creencia en deidades personales (que se “ocupan” y “preocupan” de los seres humanos), “salvar a Dios” implica reconocer que la noción misma de una o varias deidades es un modo de pasar del mito al *logos*. Son narraciones performativas que ordenan el caos de la experiencia y permiten acercarse al gran problema que origina toda religión: ¿por qué hay mal en el mundo? Esta es la gran pregunta de las sociedades, así como la muerte es la gran interrogante de la vida individual. Las respuestas varían desde suponer principios maléficos naturales, coexistentes con el bien, hasta aceptar el mal y la muerte como condiciones esenciales de lo humano. Fe, esperanza, caridad, las virtudes teologales, son “razonables” medios para aspirar a la felicidad, aunque no siempre se la alcance. Una gran lección de este volumen es ilustrar las formas que puede tener una “ética de la creencia”.

Una de las nociones que la civilización occidental en su vertiente cristiana ha valorado y expandido es la de “persona”. Su concepción no se encuentra en las culturas clásicas de Grecia y Roma en la forma que propuso la patrística y ahondó el análisis secular inspirado por el cristianismo. La persona, como un modo de ser con interioridad y trascendencia, con razón y sentimiento, con cuerpo y con alma, no es solamente un agregado de atributos. Es una reformulación cultural, variable y diversa, del misterio de existir, de tener cuerpo y ser cuerpo, de construir y destruir lo natural. Este libro, leído en esta clave, aporta insustituibles perspectivas.

Como toda obra con autores múltiples, tiene ésta atractivos y limitaciones, pero es una indiscutible adición al debate. La cuidada edición agrega atractivo a su lectura.

Fernando Lolas Stepke